

ASEAN, la fuerza integradora de Asia

Georgina Higuera

Enviada especial del diario *El País* en Asia-Pacífico

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) se reveló con firmeza en 2005 como la fuerza integradora de Asia y de los colosales retos que enfrenta el continente en este siglo. La vitalidad de la zona, que se ha convertido en la más dinámica del mundo, ha favorecido la emergencia desde la pasada década de distintas energías centrípetas, que se superponen unas a otras y luchan por erigirse en el foro regional que dirija la actividad económica y comercial asiática, como sucede en Europa con la Unión Europea y en América con el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Pero, a diferencia de la UE y del ALCA, en Asia no han sido las grandes potencias, enfrentadas por rivalidades profundas e históricas que aún permanecen vivas, las que han generado la pujanza aglutinadora, sino que son los países más pequeños los que lideran esta sinergia.

Sin duda 2005 quedará inscrito en la historia del Sudeste Asiático como el año de la diplomacia. Tres grandes cumbres seguidas: ASEAN, ASEAN+3 y la Cumbre de Asia Oriental, en la que, además de India, dos países nacidos al mundo moderno como occidentales: Australia y Nueva Zelanda, por primera vez hacen bloque con sus vecinos geográficos dejando a un lado sus intereses allende el Pacífico. Rusia, el país que tiene la cabeza en Europa y en Asia su extenso cuerpo –repleto de petróleo, gas y otras materias primas fundamentales para el desarrollo–, también acudió al baile que protagonizaban los representantes de más de la mitad de la población del planeta y logró abrirse su propio espacio con otra cumbre, que se sumará anualmente a las anteriores: ASEAN-Rusia.

Los líderes de los 17 países reunidos en Kuala Lumpur aprovecharon la oportunidad para mantener distintos encuentros bilaterales, firmar acuerdos y apostar por la negociación en la resolución de los conflictos que afectan a la zona, incluido el problema nuclear de Corea del Norte. Pero fue la ASEAN la que se apuntó el éxito diplomático, como núcleo con capacidad de atracción de las potencias que rivalizan por expandir sus influencias en Asia –China, Japón e India– y germen de una nueva dinámica mundial capaz de proyectarse hacia el futuro sin contar con la aprobación de Estados Unidos.

“La ASEAN se reveló con firmeza en 2005 como la fuerza integradora de Asia (...) [en esta región] son los países más pequeños los que lideran esta sinergia.”

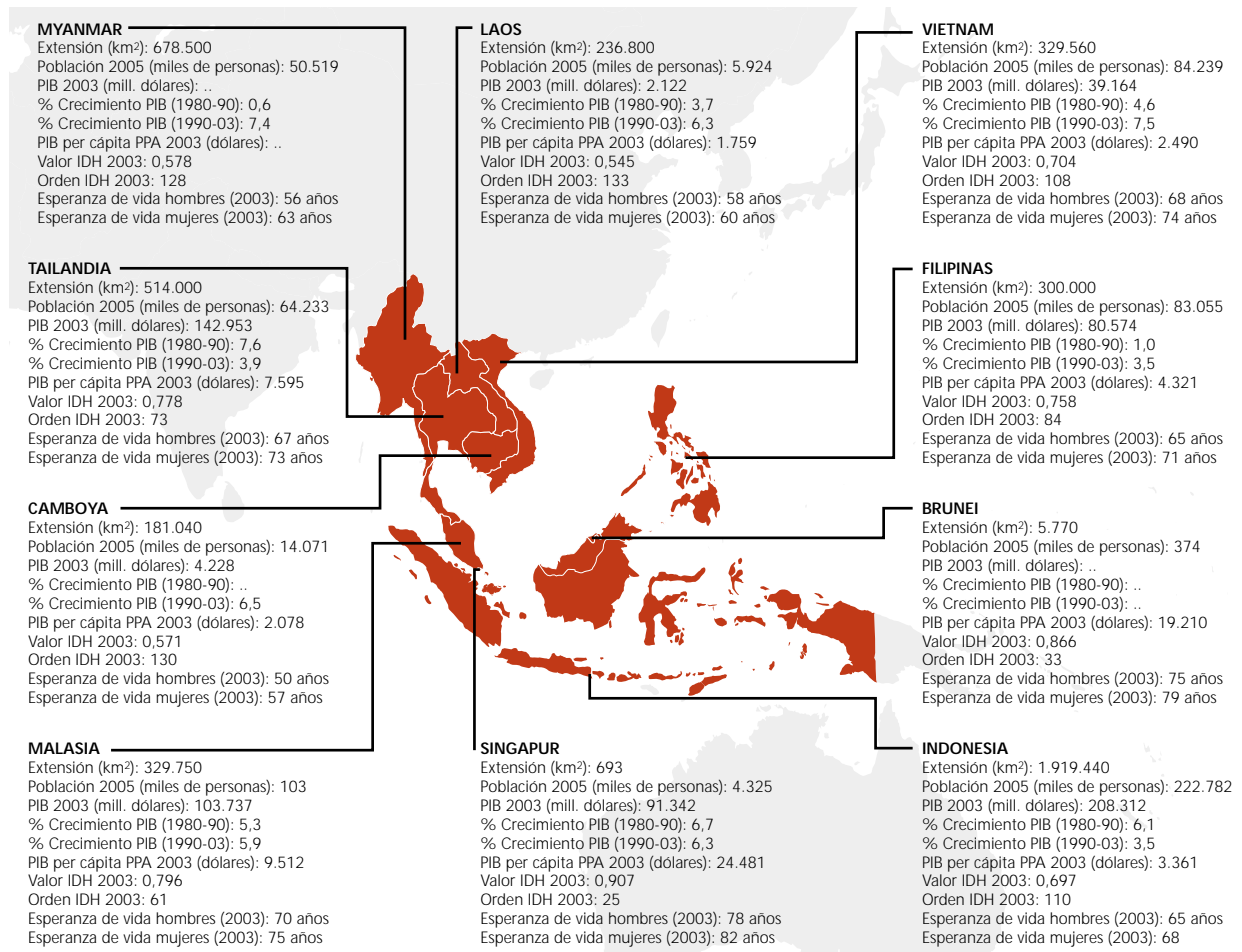
El año comenzó con negros nubarrones sobre el horizonte de la asociación, pese a que las perspectivas económicas eran muy favorables. El principio de no interferencia que recoge la Declaración de Bangkok, sobre la que se cimentó la ASEAN en 1967, hizo que la cumbre de diciembre de 2004, celebrada en Vientiane, dejase en manos de la Junta militar de Myanmar (antigua Birmania), la preparación de la cumbre de 2005 y la consecuente presidencia anual del foro. Esto separó políticamente a los 10 países miembros, que se dividieron en dos frentes: los que apoyaban abiertamente a Rangún –Laos, Vietnam y Camboya– y los que abogaban porque la dictadura birmana dejara pasar su turno para no perjudicar a la asociación en su conjunto –Filipinas, Malasia y Singapur–.

La presión internacional fue notoria, hasta que en julio se logró salvar el escollo con la cesión voluntaria de Myanmar. “Myanmar tiene que centrarse en el proceso nacional de reconciliación y ha pedido a sus colegas de la ASEAN que se posponga su presidencia para otra ocasión”, anunció el jefe de la diplomacia de Laos, Somsawat Lengsavat, durante la reunión de ministros de Exteriores mantenida en ese país, según informó la cadena de radiodifusión británica *BBC*.

Tanto Estados Unidos como la Unión Europea, que impusieron hace años sanciones a Myanmar por su negativa a emprender reformas democratizadoras, a frenar las violaciones de los derechos humanos y a liberar a la líder de la oposición democrática y premio Nobel de la Paz, Aung San Suu Kyi, habían ejercido influencias sobre sus socios asiáticos para impedir que Rangún presidiera la asociación. Bruselas y Washington amenazaron incluso con no acudir a las reuniones que la ASEAN celebra con los que llama “socios de diálogo” que, además de la UE y EEUU, son Australia, Canadá, China, Corea del Norte, Corea del Sur, India, Japón, Mongolia, Nueva Zelanda y Rusia.

La decisión de la Junta evitó al foro romper su código de no injerencia en los asuntos internos de otro país, al tiempo que liquidaba una crisis que había puesto en serias dificultades la estabilidad y la cohesión de la asociación. Sin embargo, los riesgos corridos fueron tan altos y la división

MAPA 1. ASEAN en cifras



Elaboración propia. Fuente: ASEAN y Banco Mundial

entre sus miembros tan marcada que en la cumbre celebrada finalmente en Kuala Lumpur se acordó impulsar la elaboración de una Carta Magna, cuyos principios legales sean obligatorios para todos los miembros.

La incertidumbre desatada por el turno presidencial de Myanmar; la crisis del tsunami, que golpeó con furia a Indonesia y Tailandia y otros países de la zona en diciembre de 2004; la gripe aviar, que ha causado la muerte de 70 personas y cuantiosas pérdidas entre los miembros de la asociación; los atentados de Bali (2002 y 2005), fruto de *yihadistas* al servicio del terrorismo internacional, y la globalización llevaron a la ASEAN a plantearse la urgencia de reforzar su débil estructura política, basada en el consenso, para hacer de la seguridad regional una de sus prioridades y erigirse como el único foro en la región de búsqueda de soluciones pacíficas colectivas. Esta prioridad apuesta por la negociación tanto en conflictos locales –el de la provincia indonesia de Aceh resuelto en 2005 y supervisado por expertos euro-

peos y de la ASEAN–, como en los que afectan a dos o más países –la insurgencia islámica en el sur de Tailandia fronterizo con Malasia–, como al conjunto de la región: las armas nucleares de Corea del Norte.

“En la actualidad si las naciones (de la ASEAN) deciden ignorar los acuerdos firmados o declarados no se puede hacer nada. Creo que las experiencias actuales y pasadas demuestran la necesidad de que exista algún tipo de marco legal que vincule a las partes sobre cualquier tipo de acuerdo o declaración que se realice en el futuro”, declaró al diario malayo *thestar.com*, Tan Sri Musa Hitam, presidente del Grupo de Personas Eminentes, encargado de elaborar el borrador de la Constitución, que debe presentarse en la cumbre de este año, en diciembre en Manila.

El proyecto de Constitución que se baraja tratará de acoplar el llamado “estilo ASEAN”, que da prioridad a la flexibilidad institucional y normativa y al carácter no vinculante de sus

acuerdos, con el avance hacia el futuro de una asociación llamada a jugar un papel fundamental en el movimiento de integración económica de Asia. El borrador incluirá el respeto a los derechos humanos y a la democracia, si bien el documento firmado en la cumbre de Kuala Lumpur, que daba luz verde a los trabajos del Grupo de Personas Eminentes, no hacía ninguna mención al respecto. Dos años antes, sin embargo, en Bali, todos los miembros se comprometieron voluntariamente a promover los valores de la democracia.

En realidad, los dos años transcurridos entre Bali y Kuala Lumpur han sido para una parte considerable de la ASEAN la culminación del periodo de asentamiento de la democracia. En Indonesia, más que en ningún otro, la elección de Susilo Bambang Yudhoyono selló definitivamente el fin de la transición desde las décadas de autoritarismo de Suharto al establecimiento de una democracia que permitió a 155 millones de electores ejercer su derecho de voto sin violencia y sin que se registrasen serios incidentes, en las dos vueltas de la presidenciales celebradas en la segunda mitad de 2004. Pese a ello, aún hay mucho que hacer en la asociación para que la conciencia democrática penetre tanto en los gobiernos como en los ciudadanos.

Este impulso político se realiza sin perder el objetivo de crear a largo plazo un mercado común asiático, semejante al de la UE. En este terreno, la estrategia presente se centra en adelantar en cinco años, u ocho para los más optimistas, la consecución del área interna de libre comercio, actualmente prevista para 2020. La lucha contra las barreras aduaneras y por el establecimiento de acuerdos de libre comercio con los principales socios de la región –China, Japón y Corea del Sur–, cohesiona el esfuerzo integrador.

Conscientes y orgullosos de su diversidad cultural y étnica, los dirigentes de ASEAN+3 apoyaron la propuesta surcoreana de establecer “la semana anual de Asia Oriental”, con la que promocionar entre sus pueblos el arte y la cultura, además de impulsar las relaciones y los intercambios culturales y educativos, que faciliten el conocimiento mutuo. Precisamente, uno de los grandes frenos al avance integrador del Sureste Asiático es el nacionalismo imperante tanto en los gobiernos como en las sociedades de la zona.

Desde Madrid, sorprende el escaso interés que los medios de comunicación españoles prestan a la ASEAN y, en general, a la ebullición política, económica y social que vive Asia

“ Desde Madrid, sorprende el escaso interés que los medios de comunicación españoles prestan a la ASEAN y, en general, a la ebullición política, económica y social que vive Asia Oriental.”

Oriental. La falta de visión y el retraso con los que tanto el Gobierno como los empresarios han respondido al reto asiático son aún más significativos en el caso de los grandes medios de comunicación privados y públicos de un país que es ya la octava potencia económica del mundo.

La Declaración de Bangkok no es imperativa legalmente. Los cinco Estados que la firmaron en 1967 (Tailandia, Singapur, Filipinas, Indonesia y Malasia), decidieron entonces asociarse para reforzar la cooperación y la asistencia mutua, dejando a un lado sus realidades políticas, económicas o sociales y sin visión ni compromisos de avanzar hacia algún tipo de cesión de soberanía. Sus decisiones no son vinculantes y se toman por consenso. La consecuencia fue que desde el primer momento fue un foro abierto tanto a regímenes represivos como a democráticos, a economías liberales como a comunistas y socialistas y a gobiernos corruptos al igual que a transparentes.

La asociación que actualmente agrupa a diez países con una población total de más de 500 millones de personas, nació alentada por EEUU con la intención de frenar el comunismo. Pero hoy en día va soltando el lastre de su tutelaje occidental para consolidarse, a la sombra del gigante chino, como el gran movimiento integrador asiático.

Brunei, que alcanzó su independencia el 1 de enero de 1984, se convirtió una semana después en el 6º país de la ASEAN. La siguiente ampliación se produciría 11 años más tarde, con la inclusión de Vietnam. En 1997, ingresaron Laos y Myanmar y en 1999 Camboya. Por el contrario, Timor Leste, que ingresó en Naciones Unidas en 2002 y que

“ [ASEAN] nació alentada por EEUU con la intención de frenar el comunismo. Pero hoy en día va soltando el lastre de su tutelaje occidental para consolidarse, a la sombra del gigante chino, como el gran movimiento integrador asiático.”

incluso a lo largo de su lucha contra Indonesia por la independencia trató de conseguir el status de observador entre las naciones del Sureste Asiático –al igual que lo tiene Papúa Nueva Guinea– permanece fuera. Los expertos no descartan,

sin embargo, que Timor-Leste consiga al menos el estatus de observador en la cumbre de Manila o en cualquier reunión ministerial durante la presidencia de Filipinas, el país que más ha defendido su ingreso.

Timor-Leste logró, en julio de 2005, convertirse en el 24º miembro del Foro Regional de la ASEAN (FRA), una nueva institución, creada en 1994 para fomentar el diálogo multilateral informal sobre cuestiones de seguridad en el conjunto de la zona Asia-Pacífico. El FRA se encuentra en plena transición desde su primera etapa, centrada en promover la

confianza mutua a la etapa actual, que se concentra en la búsqueda de herramientas útiles para la diplomacia preventiva, la resolución de los conflictos por la vía pacífica y la seguridad a largo plazo de toda la región Asia-Pacífico. Sus esfuerzos pretenden hacer frente a las llamadas amenazas no convencionales, como el terrorismo, el crimen organizado internacional y la piratería que, sobre todo desde el estrecho de Malaca se alza como un riesgo de consecuencias graves para la región.

En su primera reunión, celebrada en Bangkok en 1995, los entonces 23 miembros del FRA –los 10 de la ASEAN, Papúa Nueva Guinea y los 12 “socios de diálogo”, entre los que destacan la Unión Europea, EEUU, Japón, China y Rusia– firmaron el Tratado que declara la Zona del Sudeste Asiático Libre de Armas Nucleares.

Aunque la mayoría de los asistentes a la cumbre de 2005, al hablar de derechos humanos y democracia tenían en el punto de mira a la Junta de Myanmar, numerosos expertos de la zona confían en que la Carta Magna refuerce la transparencia además de esos principios. La corrupción es la gran enemiga de los procesos de democratizadores que se viven en la zona. En algunos de los países, en los que formalmente se celebran elecciones, la corrupción y la escasa tradición democrática frenan la expansión del imperio de la ley y del respeto a los derechos humanos y a la democracia. Para muchos dirigentes de la ASEAN, la Constitución, cuyo texto definitivo esperan firmar en 2007, también servirá para fortificar el sentimiento de comunidad, y la visión e identidad comunes de sus miembros.

En 2003, Myanmar anunció la puesta en marcha de una “hoja de ruta hacia la democracia”, que algunos gobiernos de la asociación se atribuyeron como un éxito de la política constructiva que mantiene esta institución. Dos años después, la “hoja de ruta” ni tan siquiera ha conducido al fin del arresto domiciliario de la líder de la Liga Nacional para la Democracia, Aung San Suu Kyi, quien arrasó en las elecciones de 1990, las únicas libres permitidas por la dictadura que gobierna desde la década de los sesenta, pero los militares no le permitieron acceder al Gobierno; desde entonces la tienen, salvo cortas excepciones como a mediados de 2002, encarcelada o confinada en su casa. Es por ello, que la ASEAN modificó su habitual conducta de no interferencia; pidió en la cumbre de Kuala Lumpur la puesta en libertad de todos los detenidos por motivos políticos y decidió enviar una delegación a Rangún con la misión de mantener conversaciones con la Junta para acelerar la democratización del país.

Cortejada por numerosos *pretendientes* y dispuesta a sacar provecho de todos ellos, la ASEAN ha multiplicado sus acuerdos de cooperación con distintos países. Esto dio origen en la década de los noventa a la llamada ASEAN+3, es decir, más China, Japón y Corea del Sur. En 2004, a instancias de China, se institucionalizó el nuevo foro de la ASEAN+3 que, bajo la denominación de Cumbre de Asia Oriental, incluye también a India, Australia y Nueva Zelanda, y como tal se reunió por primera vez en Kuala Lumpur. Asimismo en 2005 se firmó un acuerdo con Rusia para sumar a las tres cumbres anuales mencionadas, una cuarta, la de ASEAN-Rusia.

Según Bernard Gordon, profesor de la Universidad de New Hampshire (EEUU), la ASEAN desató su fiebre integradora al constatar el desinterés de Estados Unidos durante la crisis financiera asiática de 1997-98, lo que llevó a esos países a buscar soluciones por sí solos. “La crisis”, escribió Gordon en el número de agosto de 2005 de *Far Eastern Economic Review*, “alimentó la opinión de que Oriente, y especialmente el Sudeste Asiático, era considerado menos importante para Estados Unidos que otras regiones del globo”.

“ Hay incluso voces dentro de la misma ASEAN que ven en la Cumbre de Asia Oriental el caballo de Troya de la integración asiática por cuanto puede diversificar, y por tanto frenar, los esfuerzos para el establecimiento de los acuerdos de libre comercio (...) que ya están en marcha”

Fundada precisamente en 1997 para dar una respuesta a la crisis financiera, la ASEAN+3 trabaja desde entonces en el desarrollo de un mecanismo económico regional que prevenga de otra crisis similar. Asimismo impulsa la búsqueda de una salida negociada a la cuestión de las armas nucleares de que se ha dotado Corea del Norte con la excusa de hacer frente al aislamiento diplomático propiciado por la administración de George W. Bush.

Pese a la espectacularidad de la Cumbre de Asia Oriental, que representa a más de la mitad de los habitantes de la Tierra, pocos son los que auguran que el futuro pasa por este foro, cuyo símbolo más evidente es la expulsión de Estados Unidos de una orilla del Pacífico, en la que cuenta con algunos de sus aliados más estrechos: Australia, Japón y Corea del Sur. Hay incluso voces dentro de la misma ASEAN que ven en la Cumbre de Asia Oriental el caballo de Troya de la integración asiática por cuanto puede diversificar, y por tanto frenar, los esfuerzos para el establecimiento de los acuerdos de libre comercio con China, Japón y Corea del Sur (ASEAN+3), que ya están en marcha y que son el auténtico motor de la integración económica de la región.

Ese foro de 13 países obedece en parte a la propuesta formulada a principios de la década de los noventa por el entonces primer ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, quien abogaba por limitar al máximo la influencia occiden-

tal en la zona, para lo que favorecía el acercamiento a China, Japón y Corea del Sur. Seguidores del polémico dirigente señalan que con la apertura de la ASEAN a Estados occidentales (Australia y Nueva Zelanda), cuyos intereses están en la orilla americana del Pacífico, se han trastocado los objetivos de la asociación.

En ese sentido, algunos miembros encabezados por Malasia consideran que los esfuerzos deben de centrarse en la consolidación de la ASEAN+3, mientras que la Cumbre de Asia Oriental debe de limitarse a ser una mera comparsa de ese foro, al que debe de prestar apoyo en cuestiones que afectan a toda la región como el terrorismo internacional o la gripe aviar.

En cuanto a la gripe aviar, las naciones del Sureste Asiático acordaron crear un vasto depósito de medicinas antivirales con las que atajar los brotes y al que tenga acceso cualquier país que lo necesite. Se comprometieron también a trabajar conjuntamente en cualquier foco que amenace con traspasar las fronteras. Japón ofreció un paquete de ayuda de 110 millones de euros, en el que se incluye la asistencia a la zona para establecer un depósito de antivirales suficiente para tratar a 500.000 personas.

Los logros, sin embargo, no consiguieron ocultar las diferencias. El notorio desencuentro de Japón y China fue también protagonista de la cumbre de Kuala Lumpur, que dejó constancia de que las relaciones entre la primera y la segunda economías de Asia se encuentran en uno de sus períodos más tensos. El primer ministro chino, Wen Jiabao, canceló la reunión trilateral que celebran anualmente los dirigentes de Beijing, Tokyo y Seúl con motivo de la cumbre ASEAN+3. Según Wen, para mantener conversaciones Japón "debe crear las condiciones" necesarias. China mostraba así su malestar por la última visita del primer ministro Junichiro Koizumi, en octubre, al santuario de Yasukuni, símbolo del militarismo japonés, en el que se veneran las almas de 2,5 millones de militares japoneses caídos desde el siglo XIX y entre ellas las de los mayores criminales de la guerra contra China. Corea del Sur, que sufrió tanto o más que China la brutalidad del ejército imperial, apoyó la cancelación y el presidente Roh Moo Hyun tampoco se entrevistó con Koizumi.

El primer ministro malayo, Abdullah Ahmad Badawi, como anfitrión de la cumbre, después de que la presidenta de Filipinas, Gloria Macapagal, expresase su preocupación por la creciente hostilidad entre sus vecinos, impulsó un llamamiento de la ASEAN a sus dos principales socios comerciales para que hagan un esfuerzo y mejoren sus relaciones en

aras de la estabilidad y la paz de toda la región. "Estamos preocupados por la dicotomía que se desarrolla en las relaciones Japón-China, que consideramos uno de los principales pilares de la cooperación de Asia Oriental", señalaba el texto del comunicado.

Japón, que teme perder la influencia que como segunda economía del mundo ha tenido en el Sudeste Asiático durante el último cuarto de siglo, reiteró el apoyo de su país a la creación de una "comunidad asiática" y anunció la concesión de una ayuda económica de 55 millones de euros para programas de integración regional.

Corea del Sur y la ASEAN, cuyos intercambios comerciales alcanzaron en 2004 la cifra récord de 33.000 millones de euros, acordaron completar antes de que finalice 2006 las negociaciones que mantienen para establecer un acuerdo de libre comercio.

Entre logros, contradicciones y tensiones, los países del Sureste Asiático se han marcado la vía por la que quieren caminar hacia el futuro. "No nos queda más remedio que construir la nueva arquitectura de Asia Oriental, si no queremos que la zona se quede atrás frente a Estados Unidos y Europa", afirmó el ex primer ministro de Singapur Goh Chok Tong, según informó *The New York Times*, el 13 de diciembre de 2005. No era una simple declaración. Ese es el espíritu que mueve hoy a la ASEAN.

BRUNEI

El futuro político del rico sultanato petrolero de Brunei sigue siendo una incógnita. Con los medios de comunicación en manos de la familia real que lo gobierna, es difícil valorar las decisiones, en apariencia contradictorias y supuestamente encaminadas a la apertura del país, adoptadas por el sultán Hassanal Bolkiah.

El sultán sorprendió a propios y extraños en septiembre de 2004 con el nombramiento de

un Consejo Legislativo de 21 miembros para que emprendiera las reformas necesarias de cara a la celebración de elecciones generales. Después de más de 20 años sin Parlamento, las expectativas democratizadoras se dispararon, pero no han llegado a consolidarse. La Cámara aprobó unas enmiendas constitucionales que prevén un Consejo Legislativo de 45 escaños, 15 de ellos elegidos democráticamente. Pero, en septiembre de 2005, el sultán la disolvió y estableció un nuevo Consejo Legislativo de 29 diputados designados por él, algunos de los cuales, incluido el presidente, proceden del disuelto.

"El notorio desencuentro de Japón y China [en Kuala Lumpur] dejó constancia de que las relaciones entre la primera y la segunda economías de Asia se encuentran en uno de sus períodos más tensos."

Pese al extraño resultado que, de momento, ha tenido el restablecimiento del Parlamento, la legalización, también en septiembre de 2005, del Partido Nacional del Desarrollo, supone que ya hay tres partidos políticos listos para disputarse unas elecciones para las que aún no se ha puesto fecha. Lo único previsto es una nueva sede para el Consejo Legislativo que terminará de construirse en 2007.

En mayo de 2005, Hassanal Bolkiah, de 60 años, que además de sultán es primer ministro y ministro de Finanzas, reestructuró su Gobierno con la intención de rejuvenecerlo y dotarlo de personas con un perfil más técnico. Entre los cuatro ministros que perdieron su cargo se encontraba el de Educación, criticado por el excesivo celo religioso de su sistema educativo. Otra acción complicada si se tiene en cuenta que en 1991 el sultán introdujo una ideología denominada Monarquía Musulmana Malaya, por la que se erigió en defensor de la fe y con la que se distanció del tercio de la población que no es ni malaya ni musulmana.

Con una de las mayores rentas per cápita del mundo, las autoridades de Brunei temen que la globalización e integración del país, dependiente en gran medida de los ingresos del petróleo y el gas, en la economía mundial revierta en mayores demandas de democratización y perjudique la cohesión de la sociedad.

La disputa fronteriza que mantienen Brunei y Malasia forzó en 2003 el cese de la exploración de los yacimientos submarinos de gas y petróleo de la zona.

CAMBOYA

El primer ministro y líder del Partido Popular Camboyano (ex comunista), Hun Sen, sigue manejando el país como si fuera su finca privada, por lo que de poco sirve que haya elecciones. La democracia no logra penetrar en Camboya, que sumida en la pobreza y en la corrupción, no consigue superar el trauma de la historia de sus últimas décadas. En 2005, desde Human Rights Watch al Banco Mundial se multiplicaron las críticas a los intentos de Hun Sen de amordazar a la oposición política, a los periodistas y a los activistas de derechos humanos. Varios fueron encarcelados, acusados de difamación. Decenas huyeron del país. Sólo en enero de 2006 fueron puestos en libertad bajo fianza Kem Sokha, presidente del Centro Camboyano de Derechos Humanos, y otros tres activistas.

“El derecho a la libertad de expresión se está vulnerando gravemente y de modo creciente: el Gobierno está utilizan-

do los tribunales de justicia como herramienta para acallar las críticas”, señala un informe de Amnistía Internacional de enero de 2006.

El 22 de diciembre de 2005, el jefe de la oposición Sam Rainsy fue condenado *in absentia* a 18 meses de cárcel, acusado de difamar a Hun Sen y al príncipe Norodom Ranarid, presidente de la Asamblea Nacional e integrante del Gobierno de coalición, que dirige el país desde mediados de 2004. Tras la formación de ese Gobierno Sam Rainsy se exilió y permanece en el exilio, el vicepresidente de su partido fue encarcelado y otros cargos y diputados del partido tienen cargos pendientes.

“La democracia no logra penetrar en Camboya, que sumida en la pobreza y en la corrupción, no consigue superar el trauma de la historia de sus últimas décadas.”

En cuanto a la economía, falta por ver cómo gestionará el Gobierno

los nuevos yacimientos de petróleo y gas, que se calcula contienen unas reservas equivalentes a 400 millones de barriles, localizados en 2004 por la estadounidense Chevron en aguas camboyanas, cuya explotación debería de comenzar este año o a principios del 2007. Hun Sen aseguró que no permitirá que intereses extranjeros obtengan más beneficios que Camboya en la explotación de estas reservas, sobre la que impondrá una estricta regulación, informó la Agencia EFE.

Por otra parte, la maltratada población camboyana se dispone a asistir, 30 años después del genocidio perpetrado por el régimen de Pol Pot, al juicio de los pocos líderes de los Jemereros Rojos que aún siguen vivos. Aunque se realizará bajo la supervisión de Naciones Unidas, pocos son los que confían en el proceso. Hay serias dudas sobre la voluntad del Gobierno de que se haga justicia, como revela el hecho de que ha tardado más de ocho años en formar el tribunal, mientras se mueren de viejos los supuestos culpables del genocidio de un tercio de la población.

INDONESIA

De la devastación del *tsunami* surgió un acuerdo de paz que puso fin a casi 30 años de conflicto armado entre el ejército indonesio y el Movimiento Aceh Libre (GAM). Tanto las conversaciones de paz, como la firma del pacto, el 15 de agosto, se realizaron en Helsinki. Un equipo de expertos internacionales –130 enviados de la Unión Europea, Noruega y Suiza y 96 de la ASEAN–, se encargó de recibir las armas de los rebeldes y controlar la retirada de militares y policías del Gobierno central. Según el acuerdo, en la provincia de Aceh, situada en el extremo norte de la isla de Sumatra, Yakarta podrá mantener hasta un máximo de 14.700 soldados y 9.100 policías. En los momentos álgidos de un conflicto que ha costado más de 15.000 vidas, sobre todo después de la declaración del estado de emergencia, en 2003,

las fuerzas de seguridad indonesias tuvieron más de 50.000 hombres en Aceh.

El presidente Susilo Bambang Yudhoyono tendrá ahora que hacer un doble esfuerzo político y económico, ya que el GAM renunció a la independencia a cambio de una considerable autonomía, que sólo se pondrá en práctica cuando se apruebe la ley que incorpora el acuerdo. No será fácil: buena parte de la clase política critica el texto que considera puede minar la unidad de un Estado repartido por 17.000 islas y con varios movimientos secesionistas armados. Yudhoyono, muy popular pero sin una base parlamentaria fuerte, se apoya en el Golkar, el partido gobernante durante el régimen del general Suharto (1967-1998).

Económicamente, tampoco tiene mucho margen. Yudhoyono ganó en 2004 las primeras elecciones presidenciales democráticas con las promesas de luchar contra la corrupción –el Golkar la frena– y de mejorar el nivel de vida de la población, lo que le ha impedido el alto precio del petróleo, que propició la devaluación de la rupia y la caída de la bolsa. A su vez, Aceh, que suministra entre el 15% y el 20% del gas y el petróleo que consume Indonesia y es una de las provincias más pobres, exige mayores beneficios de su riqueza natural. A estas dificultades se une la escasa recuperación del turismo por las nuevas amenazas del terrorismo islámico –en Bali, un nuevo atentado en octubre de 2005 dejó 26 muertos– y la gripe aviar, pero el presidente se atrevió a liquidar importantes subsidios que lastimaban la economía y la recuperación se puso en marcha.

El GAM, mientras tanto, se enfrenta al reto de convertir en civiles a los 3.000 hombres que tenía alzados en armas y de transformarse en una organización política y concurrir a las elecciones locales previstas para abril.

LAOS

La situación política y económica de Laos sigue siendo penosa para la gran mayoría de la población. El Parlamento Europeo aprobó en 2005 un llamamiento al Gobierno para que libere a los presos políticos y de conciencia, a los cristianos que se niegan a abjurar de su fe, a los guías empleados por periodistas europeos en una visita al país en 2003 y a los nativos de la etnia hmong, minoría que mantiene una insurgencia contra el Gobierno comunista de Vientiane. Amnistía Internacional y otras ONG defensoras de los derechos humanos han denunciado torturas y asesinatos de presos hmong y la muerte de decenas de miles de civiles de esta etnia heridos en los enfren-

“De la devastación del tsunami surgió un acuerdo de paz que puso fin a casi 30 años de conflicto armado entre el ejército indonesio y el GAM.”

tamientos o por inanición, muchos de ellos niños. Los eurodiputados, al igual que agencias humanitarias de Naciones Unidas pidieron al Gobierno de Laos

que realice las reformas políticas necesarias para democratizar el país y situarlo bajo el imperio de la ley.

Con un partido único y los medios de comunicación controlados con puño de hierro, la ONG Reporteros Sin Fronteras denunció, además de la total falta de libertad de expresión, las dificultades que encuentran los periodistas extranjeros para realizar su trabajo.

Pese a que el Gobierno inició en 1986 una liberalización de la economía, el país estaba tan atrasado que al cabo de 20 años de mantener un crecimiento económico medio cercano al 6%, Laos sigue siendo uno de los países más pobres de Asia, cuya población subsiste –el 40% con menos de un 1 dólar por persona y día– por la ayuda internacional.

El Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial aceptaron en 2005 participar en la financiación de la polémica presa de Nam Theun 2, en un afluente del Mekong. Tras más de una década de debates y la oposición de grupos

“Pese a que el Gobierno inició en 1986 una liberalización de la economía, Laos sigue siendo uno de los países más pobres de Asia”

ecologistas internacionales, ambas instituciones financieras apoyaron el proyecto, cuyo coste previsto supera los 1.000 millones de euros, con el argu-

mento de que permitirá a Laos salir de la pobreza. Buena parte de los pueblos y aldeas del país carecen de electricidad. La presa generará energía eléctrica suficiente para Laos y para que le venda a Tailandia la necesaria para hacer frente a su rápido desarrollo.

MALASIA

La gran popularidad del primer ministro, Abdullah Badawi, tanto dentro como fuera del país, y los buenos resultados económicos de los dos últimos años hacen que Malasia disfrute de un periodo dulce tras el polémico Mahathir Mohamad. En el horizonte de 2006 no se avistan crisis, aunque el Sudeste Asiático es siempre una zona volátil debido a la actividad del integrismo islámico, y Malasia puede verse afectada si la situación en el sur de Tailandia se radicaliza aún más.

Badawi defiende la expansión de la corriente civilizadora del islam, denominada Islam Hadhari, según la cual el desarrollo económico y tecnológico no es incompatible con la religión. Estos principios, si embargo, le están acarreado problemas en su propio partido, la Organización Nacional de Malayos Unidos (UMNO), que forma parte del gobernante

Frente Nacional (BN), en el que se integran otros dos partidos.

La lucha contra la corrupción emprendida por el primer ministro, que ha llevado a la cárcel a varios altos funcionarios de la era de Mahathir, también está creando tensiones dentro de la formación política gobernante y en la administración.

Malasia jugó con maestría en 2005 las bazas diplomáticas que le dio la presidencia de la Conferencia Islámica, de los No Alineados y la cumbre de la ASEAN, cuya presidencia ejerce en 2006.

MYANMAR

Todos los esfuerzos de la comunidad internacional para lograr la democratización de Myanmar (antigua Birmania) parecen abocados al fracaso. La junta militar aceptó recibir a la delegación, encabezada por el ministro de Exteriores malayo, Syed Hamid Albar, que se acordó enviar en la cumbre de la ASEAN de diciembre de 2005. Pero dos meses después Rangún seguía sin abrirle las puertas. El 8 de enero de 2006 presentó la dimisión el enviado de Naciones Unidas, Razali Ismail, harto de esperar más de un año a que le recibieran los militares, quienes, como sarcásticamente señalaba el semanario británico *The Economist* en su número del 14 de enero, "están demasiado ocupados en ignorar a todos".

La opositora Liga Nacional Democrática (NLD) se mostró confiada en que la llegada de la delegación de la ASEAN "conduciría a medidas más positivas", incluida la puesta en libertad de su líder, la premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi, quien, tras un año de libertad, volvió en mayo de 2003 al arresto domiciliario que sufre desde que ganó por abrumadora mayoría las elecciones de 1990. En noviembre de 2005 le fue prolongado el castigo por otros seis meses.

La detención en octubre de 2004 del primer ministro, jefe de los servicios de espionaje y número tres de la Junta, general Khin Nyunt, frenó antes incluso de su alumbramiento la "hoja de ruta" prevista para la democratización. La desaparición política de Khin, considerado un moderado, arrojó al limbo la esperanza de una salida pacífica y paulatina de la dictadura. La paralizada "hoja de ruta" era un plan que preveía una nueva Constitución, la legalización de partidos

políticos y elecciones generales multipartidistas, si bien no se tenía en cuenta a la NLD.

El nivel de vida de la población, mientras tanto, ha seguido deteriorándose hasta límites casi insoportables. Myanmar es uno de los países más pobres de Asia y la represión de la insurgencia que aún mantienen etnias como la karen dificulta aún más la vida de los civiles.

Por otra parte, la Junta en una decisión de carácter paranoico –temor a una posible ocupación interior o exterior de Rangún– anunció el traslado del Gobierno a Pinyinmanar, un pueblo 300 kilómetros al norte de la capital, en el que, al parecer han construido un gigantesco búnker subterráneo para protegerse de cualquier invasión.

FILIPINAS

Un persistente ruido de sables marcó la política filipina a lo largo de todo el año y especialmente en la segunda mitad, después de que se hicieran públicas unas grabaciones que supuestamente vinculan a la presidenta, Gloria Macapagal Arroyo, con el fraude de las elecciones de mayo de 2004. Arroyo logró superar el intento de la oposición parlamentaria de procesarla y no escuchó las voces de influyentes políticos e intelectuales, incluidas las de casi la mitad de sus ministros y varios de sus seguidores, que le pidieron que dimitiera voluntariamente porque había perdido la credibilidad y la autoridad moral para mantenerse al frente del país. Sin embargo, la poderosa Conferencia Episcopal Católica respaldó a la presidenta, lo que frenó una nueva revolución popular en las calles.

La crisis se cerró en falso y la debilidad de la economía no ayuda a sellarla. Si el precio del petróleo sigue subiendo y se deteriora el nivel de vida de los filipinos –ya de por sí bajo y dependiente en gran medida de las remesas que envían a sus familiares los trabajadores en el extranjero–, la oposición tendrá más posibilidades de plasmar el descontento en el mismo tipo de manifestaciones masivas que provocaron la caída de otros presidentes. El peor escenario sería el golpe militar, cuya preparación fue desmentida en más de una ocasión durante 2005.

Arroyo inició 2006 tratando de convencer a todos de que lo peor ya había pasado y de que era tiempo de concentrarse

" Todos los esfuerzos de la comunidad internacional para lograr la democratización de Myanmar parecen abocados al fracaso (...) [Mientras tanto], el nivel de vida de la población (...) ha seguido deteriorándose hasta límites casi insoportables"

" Un persistente ruido de sables marcó la política filipina a lo largo de todo el año (...) después de que se hicieran públicas unas grabaciones, que supuestamente vinculan a la presidenta, Gloria Macapagal Arroyo, con el fraude de las elecciones de mayo de 2004"

en la reforma de la Constitución para poner fin al sistema presidencialista y dar más poder a los legisladores a partir de las elecciones generales de 2007. Hay pocas posibilidades de que lo consiga, dadas las escasas simpatías que tiene en la Cámara de Representantes.

Tal vez en el único campo en el que la presidenta puede sentirse satisfecha de los logros obtenidos en 2005 es en la lucha contra el terrorismo de Abu Sayaf y la Jemaah Islamiya (JI), las dos organizaciones del Sudeste Asiático conectadas a la red internacional de Al Qaeda. Además de algún cabecilla de JI, fueron capturados numerosos sospechosos de ser miembros de estos grupos, que han convertido la región sureña de Mindanao, de mayoría musulmana, en un campo de cultivo del integrismo islámico. La consecución de un acuerdo de paz con la insurgencia comunista o con alguno de los grupos islámicos podría fortalecer el respaldo tanto interno como externo de la debilitada Gloria Macapagal Arroyo.

SINGAPUR

Este diminuto Estado que muchos consideran la Suiza asiática comenzó 2005 con un importante logro social: la semana de cinco días, en lugar de cinco días y medio. La medida se enmarca en las promesas realizadas por Lee Hsien Loong al hacerse cargo de la jefatura del Gobierno en agosto de 2004. El hijo mayor del *hombre fuerte* de Singapur, Lee Kuan Yew, se comprometió entonces a relajar y liberalizar la vida de sus ciudadanos. El resultado de la combinación de gestos populistas y medidas sociales, como el permiso de maternidad pagado de dos meses y ayudas financieras a quienes decidan tener un cuarto hijo para combatir el envejecimiento de la población, se podrá medir en las elecciones generales de 2006.

Lee quiso utilizar su primer año de Gobierno para dejar claro que los intereses de Singapur se mueven entre Estados Unidos y China, para lo que viajó a ambos países. Profundamente preocupado por el riesgo que para la estabilidad de la zona tiene la proliferación del terrorismo islámico y la piratería en el estrecho de Malaca, Lee firmó con el presidente George Bush durante su estancia en Washington en julio un Acuerdo de Asociación Estratégica para la Cooperación en Seguridad y Defensa.

El viaje a China, sin embargo, tuvo un perfil más económico y cultural. Singapur es uno de los grandes promotores del acuerdo de libre comercio entre Beijing y la ASEAN y, puesto que su industria electrónica –base de sus exportaciones– sufre cada una día con mayor intensidad la competencia de China, pretende convertirse en un gran centro de

servicios y turismo –acaba de legalizar los casinos–. Singapur creció en torno al 5,5% en 2005, casi tres puntos menos que el año anterior, y las previsiones para este año son más modestas.

En el plano diplomático, las relaciones entre Singapur y Australia sufrieron un duro revés por la negativa de Lee a escuchar la petición de clemencia de su homólogo John Howard –junto a las de numerosas organizaciones internacionales de derechos humanos–, para que no fuese ejecutado el ciudadano australiano de origen vietnamita Nguyen Tuong Van, de 25 años, condenado por llevar menos de 400 gramos de heroína. El joven fue ahorcado en diciembre.

Con los medios de comunicación social y las libertades políticas y sociales controlados, la familia Lee es acusada de nepotismo –Ho Ching, la esposa del primer ministro, dirige el mayor conglomerado industrial del Gobierno, Temasek, que tiene acciones en todas las grandes compañías del país–, pero el autoritarismo reinante impide cualquier acción legal. El Partido de Acción Popular (PAP), feudo de la familia Lee, ha utilizado siempre el largo brazo de su poder para hostigar a la frágil oposición política.

TAILANDIA

La aplastante victoria electoral conseguida en febrero por el primer ministro Thaksin Shinawatra fue un triunfo efímero. El deterioro de la economía, las denuncias de corrupción y la creciente inestabilidad en las tres provincias del sur, de mayoría musulmana, arrojaron por los suelos, en apenas unos meses, la popularidad del multimillonario jefe del Gobierno tailandés.

“El deterioro de la economía, las denuncias de corrupción y la creciente inestabilidad en las tres provincias del sur, de mayoría musulmana, arrojaron por los suelos, en apenas unos meses, la popularidad del multimillonario jefe del Gobierno tailandés”

La situación política llegó a ser tan alarmante –con manifestaciones multitudinarias semanales desde septiembre–, que el rey Bhumibol se vio forzado a utilizar su influencia para calmar los ánimos y obligar al primer ministro

a escuchar las críticas que le llovían de la oposición. En noviembre, su partido, Thai Rak Thai, perdió las dos elecciones parciales que se celebraron.

Económicamente, también fue un año duro: al alto precio del petróleo se sumó una terrible sequía y, tras el tsunami, que dejó 8.500 víctimas en Tailandia y dañó enormemente la infraestructura turística, la gripe aviaria también redujo el número de visitantes. Frente a estas circunstancias, Thaksin optó por dar un golpe de timón a la agenda de su Gobierno y embarcarse en un gigantesco plan de infraestructuras con un costo estimativo de unos 32.000 millones de euros, que confía en financiar en buena medida con inversión exterior.

Ante la pujanza de China y Vietnam, el primer ministro pretende reavivar el crecimiento (4,6% en 2005) y, de paso, su otrora boyante popularidad, con un plan de inversiones que sigue las líneas del modelo chino. El objetivo es dotar al país de una red moderna de carreteras, puertos y aeropuertos, construir centrales eléctricas y adecuar las ciudades a los tiempos actuales con mejoras en los sistemas de alcantarillado, alumbrado y vivienda.

La creación, a comienzos de 2005, de una Comisión Nacional de Reconciliación (CNR) independiente, encargada de buscar una salida a la creciente independentismo de las tres provincias del sur de Tailandia, no impidió la declaración del estado de emergencia en la zona. La población musulmana de las tres provincias, frente a la mayoría budista del resto del país, acusa a Thaksin de menospreciar sus problemas y de usar la fuerza militar en lugar del diálogo.

Pese a la opinión en contra de la CNR, el Gobierno volvió a prolongar en octubre el estado de emergencia, lo que en opinión de numerosos expertos, agrava considerablemente la situación. "No hay aún evidencia de injerencia exterior en la violencia, pero si ésta empeora existe el riesgo de que *yihadistas* extranjeros acudan a ayudar", afirma Sidney Jones, directora para el Sudeste Asiático de Internacional Crisis Group (ICG). El informe de ICG de noviembre de 2005 insta a Bangkok a moderar el decreto de emergencia, garantizar el acceso de los detenidos a un abogado y a mejorar el clima de miedo reinante en la zona y las relaciones con Malasia.

VIETNAM

En ningún país de la ASEAN se respira tanto optimismo como en Vietnam. El Gobierno celebró el año pasado por todo lo alto el 30º aniversario de su victoria sobre Estados Unidos, pero la mayoría de los 84 millones de vietnamitas, empeñada en producir más para tener su propio negocio y vivir mejor, está más interesada en mirar al futuro que al pasado. Reconciliado también con China, su tradicional enemigo, Vietnam ha puesto todos los motores de la reforma económica en marcha y el año pasado tuvo un crecimiento superior al 8%, el más alto desde la crisis financiera del Sudeste Asiático (1997). Hanoi confía en ingresar en 2006 en la Organización Mundial del Comercio.

El sueño nacionalista de Ho Chi Minh de independencia y prosperidad va camino de hacerse realidad 36 años después de su muerte. Y no precisamente por la vía comunista, aunque el Partido Comunista sigue gobernando el país, controla con firmeza cualquier intento desviacionista de la política y mantiene amordazada la libertad de expresión.

Las cuantiosas remesas –casi 3.000 millones de euros en 2005– enviadas a sus familiares por los vietnamitas que viven en el exterior impulsan el florecimiento por todo el país, y especialmente en el sur, de decenas de miles de pequeñas empresas y comercios, al tiempo que la creciente inversión exterior favorece la aparición de grandes parques industriales y dispara el crecimiento de las exportaciones.

El Banco Mundial considera que, si Vietnam sigue creciendo al ritmo actual, para finales de esta década la pobreza se habrá reducido a las zonas remotas del país, pobladas por minorías étnicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACHARYA, Amitav. *Constructing a Security Community in Southeast Asia. ASEAN and the Problem of Regional Order*. Routledge, Londres, 2001. El libro contiene un análisis de la evolución de la ASEAN y de la crisis de 1997 y sus consecuencias. El autor destaca que el principio de la no injerencia ha permitido crear entre estos países una comunidad de seguridad y ha cimentado la paz en la región, pese a que algunos no comparten los valores democráticos.

POWER, Samantha. *Problema infernal. Estados Unidos en la era del genocidio*. Fondo de Cultura Económica. México, 2005. La autora analiza las barbaridades de los jmeres rojos en Camboya en el capítulo denominado Camboya: "Un gigante desvalido" y la defensa de EEUU del régimen de Pol Pot cuando fue invadido por Vietnam, además de otras matanzas ocurridas en el siglo XX, para concluir que Washington se ha negado sistemáticamente a actuar ante hechos atroces.

SMITH, Paul J. *Terrorism and violence in Southeast Asia: transnational challenge to states and regional stability.*, Pentagon Press. Nueva Delhi, 2005. Obra colectiva de distintos académicos que analizan las raíces históricas del terrorismo en el Sureste Asiático y las actuales conexiones de Al Qaeda en la zona, con una visión bastante alarmista sobre los peligros que acechan a la totalidad de la región y sobre la incuestionable radicalización de las sociedades islámicas de estos países.

SOLIDUM, Estrella D. *The politics of ASEAN: an introduction to Southeast Asian regionalism* Eastern Universities Press. Singapur, 2003. Es una buena aproximación al Sureste Asiático, cuyas distintas realidades son analizadas por la autora, de nacionalidad filipina, con una visión tal vez demasiado optimista. Solidum considera que la ASEAN representa a una región que, pese a las enormes diferencias políticas, económicas y sociales que separan a los 10 países miembros, progresa en su cohesión y en su objetivo de promover la paz, la estabilidad y la prosperidad en la zona.